

Hepatitis infecciosa

Por el doctor G. C. POPPENSIEK

Del Instituto Veterinario de Investigación de Virus de la Universidad de Cornell

(Trabajo presentado por el autor al II Congreso Veterinario, reunido bajo los auspicios del «Gaines Dog Research Center» en Kankakee, Illinois, el 22 de octubre de 1952). (Traducido por Gustavo Huber Luna).

El rápido desarrollo de los conocimientos sobre la hepatitis infecciosa de los perros ha demostrado que esa entidad es tan importante y grave como el moquillo canino. Es una insidiosa enfermedad a virus, no transmisible por el aire pero propagada por el contacto con las secreciones corporales de los perros clínicamente enfermos y por la orina de los portadores reestablecidos.

Informes de varias partes del mundo han demostrado que es una enfermedad ampliamente difundida, y las pruebas serológicas indican que tiene una alta incidencia en la población canina. En el Laboratorio de investigación de las enfermedades de los perros de Cornell, muestras preliminares tomadas a la suerte en áreas extensamente distribuidas de los Estados Unidos han demostrado una incidencia aproximada del 50% en promedio.

Los porcentajes de mortalidad, basados en la incidencia y determinados tanto por la prueba de fijación del complemento como por los hallazgos de autopsia indican un 12% de muer-

tes en los casos naturales. Alguien ha anotado que en esta enfermedad pueden presentarse muchos casos sin síntomas manifiestos. Estos animales que están seriamente afectados, pueden presentar signos de enfermedad sin embargo y son generalmente sólo unos pocos de los que se observan en la práctica veterinaria.

Desde el punto de vista clínico, el diagnóstico diferencial es difícil, debido a que no presenta síntomas bien característicos. Después de un período de incubación de 5—9 días de la infección natural, la primer manifestación de la enfermedad es una elevación de la temperatura hasta 104° F. o más. La curva de la temperatura es del tipo de «silla de montar», en el cual la temperatura baja ligeramente y sube de nuevo después de la cima inicial, pero no retorna a la normalidad hasta el final del período clínico de la enfermedad. Este período se extiende de 1—6 días. Generalmente aparece leucopenia al día siguiente de comenzar la elevación de la temperatura y persiste durante todo el período febril. Decaimiento y debilidad pueden manifestarse en el segundo o tercer día de enfermedad. Comúnmente se observa inapetencia, acompañada algunas veces de intensa sed. Ocasionalmente se presentan vómitos. Algu-

nos autores describen la diarrea como un síntoma, pero esta no ha sido un hallazgo frecuente en el Laboratorio de Cornell. Se han descrito dolor en el abdomen y una marcha envarada y difícil. Frecuentemente se ven congestión de la conjuntiva y lagrimeo abundante. También se han descrito hipereixitabilidad y convulsiones. Igualmente, pueden haber tonsilitis como una complicación.

Aproximadamente, en el 25% de los perros que se recuperan de la hepatitis infecciosa, puede aparecer una opacidad corneal transitoria en uno o en ambos ojos. Esta lesión se desarrolla de 1—2 semanas después de la desaparición de los síntomas de la enfermedad y desaparece a su vez en 3—8 días sin dejar ningún rastro.

La bronconeumonía vista ordinariamente en el moquillo, no se presenta en la hepatitis infecciosa sin complicaciones. La hepatitis infecciosa presenta un curso clínico corto; el moquillo un curso largo, que se prolonga por un período de varias semanas. En una perrera, el contagio de la hepatitis infecciosa es relativamente lento, debido a que éste se produce por contacto de los perros receptivos con las secreciones corporales de los perros clínicamente enfermos y de la orina de los portadores convalescientes. El moquillo, propagado por vía aérea, infecta muy rápidamente.

Casos naturales de infección simultánea con los virus de la hepatitis infecciosa canina y el moquillo han sido mencionados en la literatura y ha sido demostrado que la inoculación simultánea con ambos virus produce una enfermedad más severa que cuando uno solo de los virus es administrado. Considerando la sintomatología

uno debe tener en cuenta el hecho de que si ambas enfermedades pueden presentarse al mismo tiempo, los signos de una pueden ser enmascarados y sin embargo agravados por la otra.

Inmunológicamente, es bien conocido el hecho de que el antisuero confiere una inmunidad inmediata pero pasiva y la inmunidad pasiva es relativamente de muy corta duración. Hay muchos medios por los cuales puede producirse la inmunidad artificial. Las vacunas con virus inactivados son seguras y pueden conferir algún grado de inmunidad pero, en general, la inmunidad producida por virus inactivados debe ser repetida de tiempo en tiempo para que pueda ser mantenida una inmunidad eficiente. Como los resultados experimentales sugirieron que la inmunidad podía ser producida aplicando suero seguido de virus, fue hecho un estudio para avaluar el uso simultáneo del suero y el virus. Igualmente y con base en los hallazgos de los investigadores Robinson y Gillespie de que la hepatitis infecciosa y el moquillo pueden presentarse al mismo tiempo, parece indicado incorporarla a una vacuna del virus del moquillo preparada en la membrana corioalantoides de huevos embrionados de gallina.

En consecuencia, una mezcla de los dos virus fue inoculada a perros en un sitio y los antisueros contra los dos virus en otro sitio. No aparecieron signos de enfermedad. Además las pruebas de virus que se hicieron cuatro semanas más tarde dieron como resultado que los perros estaban completamente inmunes. Esta combinación suero-virus vacuna promete dar una protección inmediata contra el moquillo y la hepatitis infecciosa.

Demostración de la inmunidad consecutiva a la administración del virus de la hepatitis infecciosa canina y el antisuero:

Antisuero (ml.)	Virus (ml.)	Signo de la enfermedad	Prueba de inmunidad (1ml.-10-1)
1.0	1 x 10-4	ninguno	0/2
0.5	1 x 10-4	ninguno	0/2
0.25	1 x 10-4	ninguno	0/2
0.125	1 x 10-4	ninguno	0/2
1.0	0	ninguno	2/2
0.5	0	ninguno	2/2
0.25	0	ninguno	2/2
0.125	0	ninguno	2/2

Numerador—Número de perros que presentaron la enfermedad.

Denominador—Número de perros empleados. En las pruebas, 2 camadas fueron usadas con una camada igual para cada dilución de antisuero.
